

Jonuel Brigue [de los nombres y apellidos de José Manuel Briceño Guerrero]. *Dios es mi laberinto*. Mérida: Grupo Intenso, 2014, 68 págs.

*Alexi Berríos Berríos*

Universidad Simón Rodríguez. Valera, Estado Trujillo, Venezuela.

La pregunta sobre el origen. El tormento filosófico de la humanidad. La presencia de un juego misterioso donde el miedo humano se aúna a la configuración de un mundo celestial imaginario donde vive Dios. A causa de la incertidumbre y de la endebles humana, la figura de un ser omnipotente comienza a perfilarse con miras a obtener sentir a los seres terrenales un poco más fuertes en la edad infantil universal. Históricamente hablando, el hombre forjó una cosmovisión en Europa y América hincando los talones en el trasmundo literario. Tal organización mitológica permitió y permite intentar dilucidar lo



una respuesta en relación a lo desconocido. Fue menester para el hombre ordenar un mundo mitológico que ayudase a equiparar lo humano frente al misterio de la omnipresencia y que, por tanto, hiciera

\* Licenciado en Historia. Maestría en Docencia para la Educación Superior (Universidad Rafael Urdaneta, Núcleo Valera). Ha desempeñado labores docentes en la Universidad Simón Rodríguez y en la Escuela de Ciencias Políticas de la Universidad Valle del Momboy. Autor de *Gómez y las Relaciones Internacionales* (1994), *Cipriano Castro contra el Imperialismo* (1996), *Chejendé de Niquitao entre la Realidad y el Sueño* (2000), *Meditaciones* (1998), *1914: Una Encrucijada Política para Venezuela* (2005) y en coautoría *Los Escondrijos del Ser Latinoamericano* (200). Ponente en diversos eventos y articulista de la prensa nacional y regional venezolana. E-mail: [alexiana@hotmail.com](mailto:alexiana@hotmail.com).

concerniente a la caída del hombre en la tierra o, en el mejor de los casos, ayuda a comprender la preocupación perenne de nosotros los humanos por dilucidar el enigma del origen, el fin o la eternidad. Pero, adviértase bien, esa dilucidación pende de un estudio exhaustivo del hilo cultural de la humanidad, sin perder de vista la multiplicación de los dioses a lo largo del tiempo.

La filosofía como posibilidad contribuye a dar luces al hombre para que busque la diafanidad del ser. A través de ella José Manuel Briceño Guerrero estremece sus neuronas para preguntar:

¿Será esto una forma de locura o un acto místico de acercamiento a lo incomprendible, a lo que está más allá de la razón? Lo cierto es que no me siento culpable de reír de lo más serio, de lo más respetable, de lo más poderoso, y casi no temo a la venganza de lo serio. Si veo que hay peligro escondo la risa lo mejor que puedo. A veces queda solo como un pequeño relámpago en el fondo de los ojos.

Por supuesto, lo incomprendible mueve la fibra de un hombre de pensamiento que al abrir el compás de la vida desea descubrirse como el centro del orbe, ataviado con la túnica invisible de la fe. Levantarle la falda a la ecúmene forma parte de sus objetivos primordiales, y querer develar el rostro del Dios salvador, es su principal tarea. Lo divino se le convierte en reflexión y el otro trozo de vida como sinónimo de proyección le ocasiona hilaridad. Lo metafórico le va dando sentido total de la existencia y él cada vez más se irá sintiendo inconcluso. Dios se le esconde en una escena teatral. La lucha por salir de la tragedia y alcanzar la comedia lo atraviesa sin pausa. Si no fuese así, el pandemónium lo liquidaría con la reciedumbre de la seriedad.

Bien sabe Briceño Guerrero que la imaginación es democrática y, afianzado en ella, el demiurgo construyó el mundo. Pero, también, el hombre terrenal haciendo uso de la imaginación puede diseñar o trascender la arquitectura izada por un Dios forjado con palabras. Desde luego, para llegar a tal entendimiento fue necesario que el viejo

Briceño tripulara en la nave del conocimiento propiamente dicho. Esto es, al fondo de un océano lleno de incertidumbres como de dioses. Y, cosa curiosa, cada Dios habla en su lengua y tanto malévolos como benévolos forman parte de su reino. Entonces, ¿dónde se encuentran los bienaventurados, Lucifer, el infierno. Acaso figuran como un invento de Dante o son una consecuencia más de la imaginación?

Por lo pronto, Briceño Guerrero deja encima del tapete la preocupación humana por la otredad existencial y se sujeta al cordón inevitable de la muerte al sobre-entenderla como una asidua compañera. Esa misma que atemoriza al hombre al imaginarse en condición de muerto, por cuanto el acto de la muerte se observa en la vida pero no se siente y el sentir del muerto se ignora tanto como su nuevo destino. Aquí pervive la preocupación humana descrita por Montaigne en concordancia con el laberinto de Briceño Guerrero en un jolgorio de miradas confusas sobre el creador.



Tomado de [www.periodicoproceso.com.ve/wp-content/uploads/2014/11/Briceño-Guerrero.jpg](http://www.periodicoproceso.com.ve/wp-content/uploads/2014/11/Briceño-Guerrero.jpg)